

EUGENIO L. BURRIEL DE ORUETA

CRECIMIENTO DEMOGRAFICO DE LAS COMARCAS DEL PAIS VALENCIANO EN EL SIGLO XVIII *

El gran impulso experimentado en el XVIII, en todas las facetas del País Valenciano, hacen siempre interesante un acercamiento a los problemas de dicho siglo. Esto es especialmente válido en el campo demográfico, puesto que la región alcanza sin duda el crecimiento mayor de España, con un aumento impresionante de población. En un trabajo aún reciente, Pérez Puchal¹ puso de manifiesto la densidad y evolución demográfica del País Valenciano desde el primer censo nominativo (1857) a la actualidad (padrón de 1965) mediante un análisis por comarcas; en este sentido, hemos querido preludear sus conclusiones con la situación en el siglo XVIII. La posibilidad de utilizar los datos municipales de Aranda y Floridablanca —hasta ahora manejados sólo para cifras globales— y el vecindario de 1713, ha motivado también este trabajo.

Hemos considerado lo más adecuado agrupar los municipios en unidades comarcales, porque, abundando en las mismas consideraciones que Pérez Puchal², creemos que dan una visión mucho más exacta de la distribución real de la población y permiten plantear las diferencias zonales en la evolución demográfica. Se ha aceptado la misma división de comarcas geográficas, algunas partidas en subcomarcas, para lograr más homogeneidad y marcar diferencias a veces importantes. Ciertamente, es posible discutir detalles de esta clasificación, sea en la denominación de las comarcas y subcomarcas, sea en el en-

* Este trabajo, presentado como comunicación al I Congreso de Historia del País Valenciano, en abril de 1971, debía haber sido publicado en el volumen III de las actas de dicho Congreso, pero, por un olvido inexplicable, el artículo no vio la luz en dicho volumen. El autor es consciente de que el paso de seis años desde la elaboración del artículo le ha restado mucho valor, sobre todo por la aparición de trabajos posteriores, en particular el de Francisco Bustelo «La població del País Valencià al segle XVIII», en *Recerques*, 5, 1975, pp. 73-96. Sin embargo, se ha preferido dejar el estudio en su redacción original y no afrontar, por ahora, la necesaria revisión, que exige, sin duda, un cambio importante en la crítica de las fuentes utilizadas y en el análisis de los resultados obtenidos.

¹ PÉREZ PUCHAL, P., «Las densidades demográficas del País Valenciano», *Estudios Geográficos* (1968), n.º 112-113, pp. 475-498.

² *Ibidem*, pp. 475-476.

cuadramiento de determinados municipios; algunos pueblos peculiares o zonas de transición son difíciles de encasillar, del mismo modo que posiciones muy personales pueden poner el acento en uno u otro factor. Pero nos parece mucho más importante aceptar una base de trabajo unitaria para todos los que tratamos la geografía valenciana que abrir una polémica, quizás ya demasiado agriada, sobre detalles en el fondo bastante nimios.

LAS FUENTES

Para este estudio hemos recogido los datos de cuatro fechas diferentes. Como punto de partida, el vecindario general de 1712-13, y como término final comparativo, el censo de Floridablanca (1786-87); para precisiones intermedias nos ha servido un padrón demográfico de 1735 y el censo de Aranda (1767-68).

a) *Vecindario general de 1712-13*.—Se conserva en la Biblioteca Nacional³. Los folios que contienen los datos de Valencia están firmados en 10 de agosto de 1717, pero se dice expresamente que «es copia de los repartimientos de 1712-1713, según consta en la superintendencia general de Rentas del Reino». Se consignan en él un total de 63.700 vecinos, prescindiendo de los de la Gobernación de Tortosa, allí incluidos, pero cuyos pueblos son todos de Cataluña. Sin embargo, en una carta de Rodrigo Cavallero a Grimaldo, de 29 de octubre de 1714, se habla de 63.770 vecinos⁴. ¿Error de copia de Cavallero? En todo caso, tiene importancia el hecho, porque este segundo dato es el que va a tomar Ustáriz⁵, y en uno u otro se va a apoyar Cavanilles, como veremos.

La copia de 1717 contiene unos errores importantes. En efecto, verificada la suma de los vecinos de todos los pueblos consignados, ésta es de 62.805, y no coincide con el total de 63.700 antes indicado, resultante de la suma de los totales de las gobernaciones; tras una comprobación minuciosa, hemos hallado la causa. Considerando cada una de las gobernaciones del Reino, hay coincidencia exacta entre la suma de los vecinos de sus pueblos y el total dado para la gobernación —si dejamos aparte errores nimios de un vecino menos en Valencia y Montesa y tres vecinos más en Alcoy— en todas, excepto en Peñíscola, Denia y Orihuela. En los tres casos, la cifra total del documento supera a la suma de los pueblos, y se trata de las únicas gobernaciones en que notamos la ausencia de algún municipio: así, en Peñíscola, faltan Cervera del Maestre, Toga y Xert, lo que supone 202 vecinos de menos; en Orihuela, Benijófar y Novelda, que suponen 353 vecinos de menos, y en Denia, Confrides, La Nucia y Salem, que suponen 339 vecinos de menos. Es decir, el copista de 1717 se ha olvidado de algunos pueblos, aunque ha copiado con fidelidad los datos totales.

A este vecindario le hemos aplicado el índice cuatro. Para la Huerta de Va-

³ *Vecindario General de España de 1712-13*, Biblioteca Nacional, manuscrito 2.274, ff. 340-349.

⁴ ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, *Guerra Moderna*, suplemento, leg. 252.

⁵ USTÁRIZ, J. DE, *Teoría y práctica de comercio y marina*, Madrid, Aguilar, 1968, 454 pp., cf. p. 35.

INDICE DE CRECIMIENTO
1713-1787 (1713 = 100)

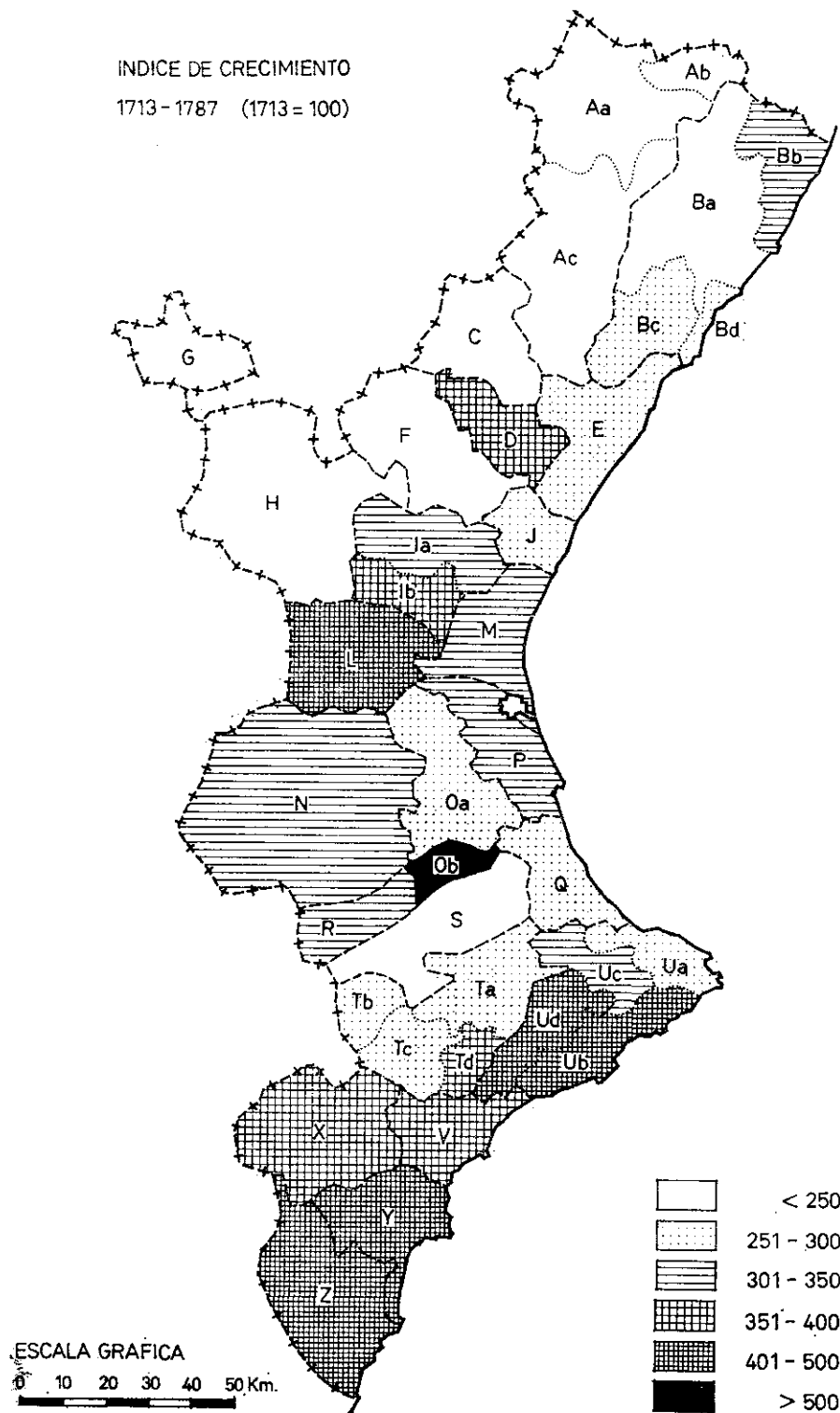


Gráfico 1.—Los índices de crecimiento por comarcas en 1713-1786 (1713 = 100)

lencia ya lo consignamos como el más aceptable ⁶; lo mismo observamos para Castellón en 1769 ⁷. Pero nos lo confirma el propio Cavanilles; en efecto, él mismo da para 1717-18 un total de 255.080 habitantes al Reino de Valencia ⁸, y si dividimos esta cifra por cuatro resultan exactamente 63.770 vecinos, ni uno más ni uno menos de los indicados por Cavallero en 1714 y Ustáriz en 1718, de uno de los cuales lo tomó sin duda; la opinión de un coetáneo tan autorizado como Cavanilles parece decisiva. Se puede objetar que Cavanilles, al final de su obra, asigna a sus datos de vecinos un índice 4'5 (9 habitantes cada 2 vecinos) ⁹; pero, aparte de hacer referencia a fines de siglo y no a 1713, en que él utiliza el 4, la aplicación del 4'5 conduce a resultados absurdos: serían así 932.150 habitantes en 1794-95, cuando el censo de Floridablanca totalizaba sólo 783.084, es decir, ¡149.066 personas más en ocho años!; en cambio, aplicando el 4, resultan 828.580 habitantes, cifra mucho más creíble; efectivamente, el censo de 1797 dio 825.059 habitantes.

b) *Padrón demográfico de 1735*. — Camarena Mahiques publicó en 1966 una «relación de vecinos», conservada en el Archivo del Reino de Valencia, que él mismo sitúa entre 1731 y 1742, fijando 1735 como fecha más probable ¹⁰. Nos ha servido como escalón intermedio de referencia y, en especial, para ver el crecimiento de los años centrales del siglo. Le aplicamos el mismo índice 4. Sólo falta el pueblo castellonense de Villamalur, así como la ciudad de Valencia y su particular contribución.

c) *Censo de Aranda*.—De este censo sólo se han manejado habitualmente los resúmenes generales. Sin embargo, en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia se conservan las cifras detalladas de varios obispados, en una copia del original hecha en 1772 por el académico don José Guevara Vasconcelos ¹¹. En nuestro caso sólo está el obispado de Valencia, el cual comprende toda la provincia de Valencia excepto el ángulo noroeste, veintidós términos de Castellón y gran parte de la provincia de Alicante (sólo los Campos de Ali-

⁶ BURRIEL DE ORUETA, E. L., «Estudio demográfico de la Huerta de Valencia, zona sur», *Estudios Geográficos* (1970), n.º 121, pp. 513-612.

⁷ SÁNCHEZ ADELL, J., «La población de Castellón en 1769», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* (1959), pp. 45-70.

⁸ CAVANILLES, A. J., *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reino de Valencia*, Madrid, 1795-97, 2.ª ed., Zaragoza, 1958, 2 vols., C. S. I. C., Departamento de Geografía Aplicada, Instituto Elcano, cf. vol. I, X.

⁹ *Ibidem*, vol. II, p. 321.

¹⁰ CAMARENA MAHIQUES, J., *Padrón demográfico del Reino de Valencia ¿1735?*, Universidad de Valencia. Publicaciones de los seminarios de Historia Moderna y Contemporánea, Valencia, 1968, 88 pp. El manuscrito se halla en el Archivo del Reino de Valencia, varia, 964.

¹¹ *Censo de 1767*. «Pueblos del arzobispado de Valencia, divididos por parroquias que, con arreglo a las relaciones originales que en los años 1768 y 1769, remitieron los curas a la Sría. de la Presidencia de Castilla, en virtud de orden que comunicó el Excmo. Sr. Conde de Aranda a los Arzobispos y Obispos del Reino para saber la actual población de España.» Ha copiado y ordenado, para uso de la Real Academia de la Historia, don Josef Guevara Vasconcelos, académico supernumerario de ella. Año 1772.

cante y de Elche, el Vinalopó Medio y la Huerta de Orihuela pertenecían al obispado de Orihuela). Se trata de datos adaptados a la jurisdicción eclesiástica y, por lo tanto, organizados en parroquias; por ello, en algunos casos, una parroquia engloba dos núcleos pequeños, hoy municipios diferentes, y en otros, un pueblo grande se divide en varias parroquias. Este censo se ha considerado de 1767. Sin embargo, todos los párrocos de nuestra zona firman sus informaciones en octubre de 1768, y en dicho año lo hemos situado, por tanto, para Valencia.

d) *Censo de Floridablanca*.—En la Biblioteca de la Real Academia de la Historia se conservan las cifras de todos los pueblos del Reino, organizados por gobernaciones según la división de Floridablanca¹². También en este censo la fecha tradicional de 1787 ha sido reconducida por nosotros a 1786, porque en diciembre de dicho año están firmadas las respuestas de todas las entidades de población consignadas. Un problema se plantea también aquí respecto a la cifra total: la suma de los diversos pueblos es de 772.566 habitantes, mientras que tradicionalmente se habla siempre de 783.084. Aparte de algunos errores de suma o de copia —en algún caso tan evidentes que los hemos corregido—, la diferencia resulta, sobre todo, de los diez u once mil religiosos (incluyendo legos, novicios, criados y dependientes del convento), que son colocados aparte en cada gobernación. Hubiera sido nuestro deseo sumarlos a la población del municipio correspondiente, pero éste no se indica en todos los casos y resulta por ello preferible hacer la comparación del crecimiento prescindiendo de ellos en cada pueblo, aunque se utilicen para el conjunto del Reino. Sólo notamos la falta de las Pías Fundaciones de Belluga en la Huerta de Orihuela, que deben estar incluidas en el término del que se desgajaron.

LOS ÍNDICES DE CRECIMIENTO

a) *Una población que se triplica*¹³.—A. J. Cavanilles, en su célebre obra de finales del XVIII, ya da las cifras básicas para una visión de conjunto del siglo¹⁴:

¹² *Censo de 1787*, Reino de Valencia, Real Academia de la Historia.

¹³ Francisco Bustelo, que ha analizado el vecindario de Camposflorado («El vecindario general de España o censo de Camposflorado», *Revista Internacional de Sociología*, julio-diciembre 1974, n.º 11, pp. 83-103, y n.º 12, pp. 7-35), considera que, para el conjunto español, el porcentaje probable de omisiones y ocultaciones oscilaría en torno al 60%; aplicando este mismo porcentaje a Valencia —lo cual no pasa de ser una aproximación muy general—, el número de vecinos de 1713 de Valencia subiría a 100.563; esto supondría reducir bastante el crecimiento planteado por nosotros: en el período que señalamos, la población del País Valenciano se duplicaría, en lugar de triplicarse. A pesar de ello —y sin entrar en discusión sobre el análisis de Bustelo—, este umbral inferior del crecimiento valenciano sigue indicando un aumento notable. Hemos preferido, sin embargo, respetar nuestro análisis, imperfecto, de 1971 y mantener los índices obtenidos a partir de los datos de vecinos de 1713.

Para el padrón de 1735 estima Bustelo un error por defecto del 20%. BUSTELO, F., «La població al País Valencià al segle XVIII», *Recerques*, 5 (1975), cf. pp. 79-80 y 92-93.

¹⁴ CAVANILLES, A. J., *op. cit.*, vol. I, X.

DENSIDAD DEMOGRAFICA
1713

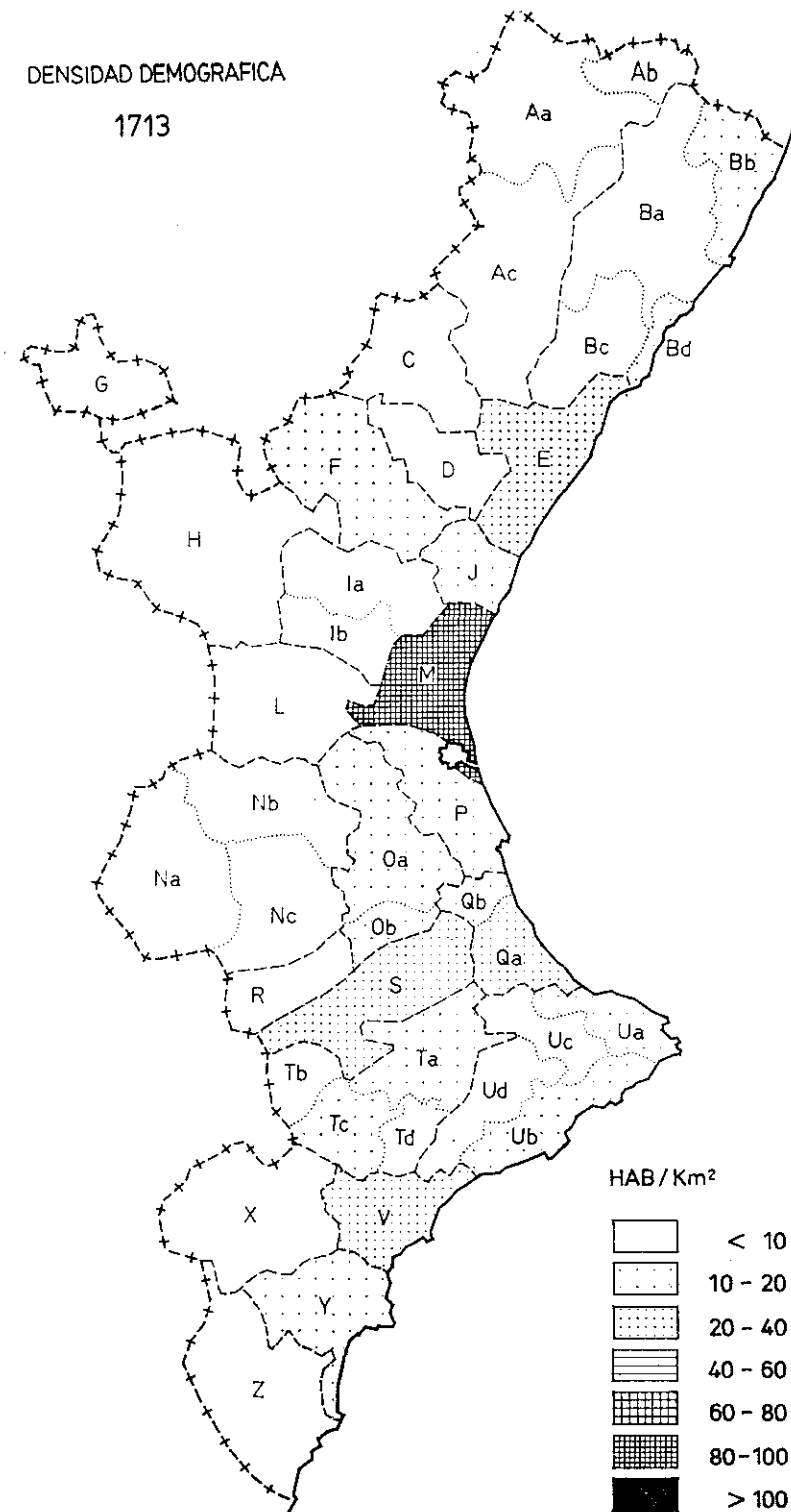


Gráfico 2.—La densidad por comarcas en 1713.

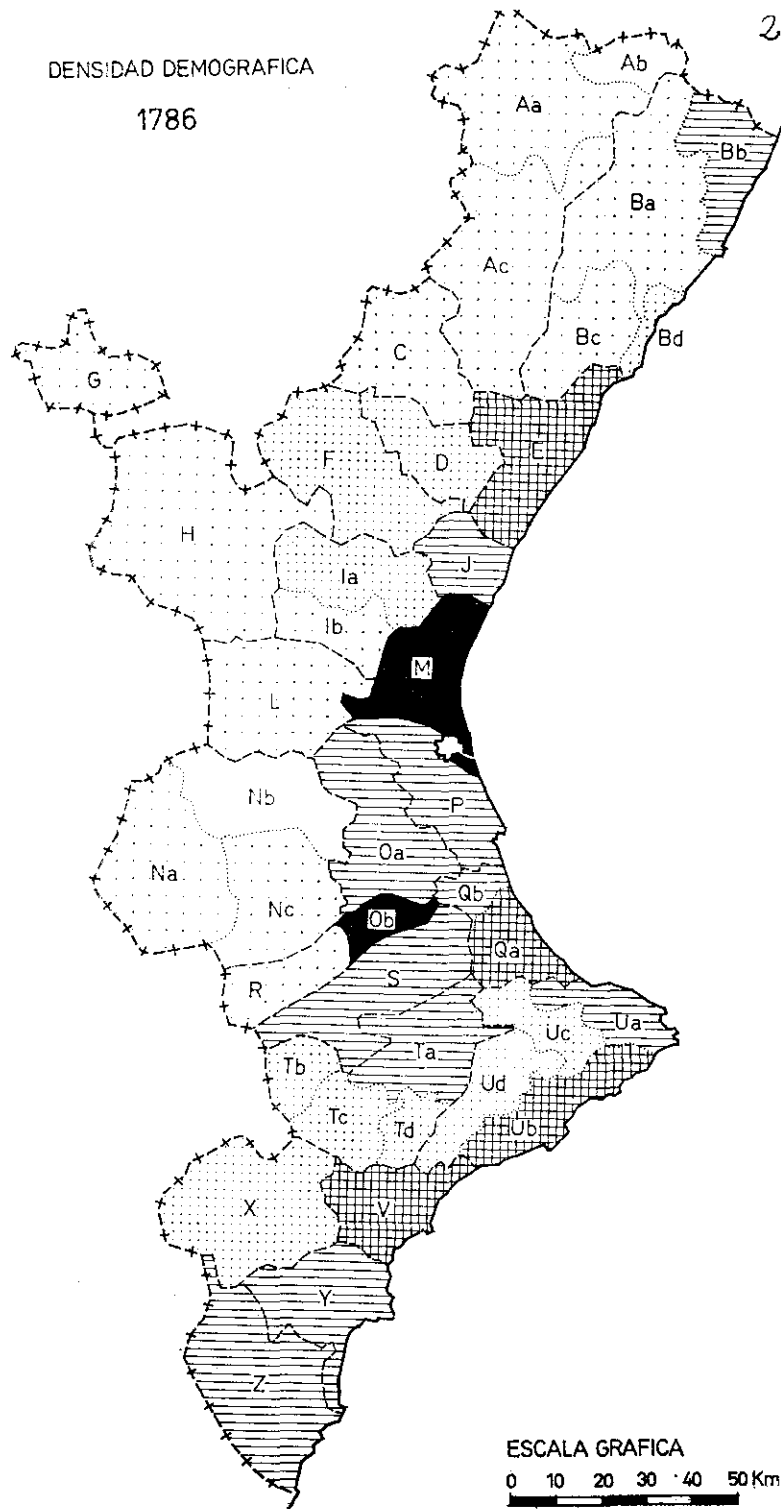


Gráfico 3.--La densidad por comarcas en 1786.

255.080 personas en 1718, 716.886 en el censo de Aranda (1768) y 783.084 en el de Floridablanca (1786). La población se triplica en sesenta y ocho años, o mejor, en setenta y tres años si aclaramos que las cifras de 1718 son en realidad, como hemos visto, de 1713 (y probablemente sólo 254.800 personas). El primer rasgo es, pues, el enorme crecimiento demográfico del País Valenciano en el siglo XVIII. Es un ritmo de aumento que no volverá a ser alcanzado hasta fechas muy recientes, y sólo por algunas comarcas costeras más progresivas.

Pierre Vilar se asombraba ante Cataluña en esta misma centuria: «una población que dobla en menos de setenta años»¹⁵. Pues bien, Valencia multiplica por tres sus efectivos en ese período. Más aún, en el centro de la centuria es cuando se alcanza el mayor crecimiento: entre 1735 y 1768, el número de habitantes se multiplica por 2'25 (se pasa de 279.076 personas a 630.362, excluyendo la ciudad de Valencia y su particular contribución, para la que no hay datos en 1735). Es decir, que la población se duplica en unos treinta años, ¡en menos de la mitad de tiempo que el desarrollo catalán que admiró a Vilar! Es, sin duda, el crecimiento mayor de España.

b) *Un crecimiento general.*—El propio Vilar reconoce este superior avance valenciano, pero añade como justificación: «mais, Valence a la "huerta"» («pero Valencia tiene la huerta») ¹⁶. No. El crecimiento es general, en la costa y en el interior, en las huertas y en los secanos; ni un sólo caso de descenso de población. Salvo el interior de Castellón y el noroeste de Valencia, todas las comarcas multiplican, al menos por 2'5, su población entre 1713 y 1786, e incluso en estos casos todas, excepto la Tenencia de Benifassá, doblan sus habitantes. No son las comarcas de regadío abundante, las huertas, las únicas que crecen, ni tampoco, a veces, las que más crecen. Ésa es también la gran diferencia con la evolución moderna estudiada por Pérez Puchal: en el XVIII aumenta la población de todas las comarcas a un ritmo muy vivo, mientras que en nuestro siglo crece la zona costera, la cual, en gran parte, se engrosa por la caída vertiginosa de las tierras del interior del país valenciano.

c) *Aumento de los índices de N a S.*—En líneas generales, los índices de crecimiento de 1713-1786 (1713 = 100) van aumentando de N a S, es decir, son mayores en Valencia que en Castellón, y en Alicante, mayores que en Valencia. Considerando los datos a escala provincial, Castellón tiene un índice de 248; Valencia, de 303, y Alicante, de 368; más aún, la mitad sur de esta provincia—desde la Marina meridional inclusive a Orihuela— ofrece siempre índices comarcales superiores a 400. Ciertamente, hay comarcas que escapan, por exceso o por defecto, a la media provincial ¹⁷, pero el esquema general es ple-

¹⁵ VILAR, P., *La Catalogne dans l'Espagne moderne*, S. E. V. P. E. N., Paris, 1962, 3 vols., vol. II, p. 42.

¹⁶ *Ibidem*, vol. II, p. 44.

¹⁷ Este trabajo, por ser del XVIII, hace referencia a las comarcas tradicionales del Reino de Valencia, con lo cual se excluye la meseta de Requena-Utiel, en la provincia de Valencia, y el Alto Vinalopó o comarca de Villena, en la de Alicante.

namente válido; este aumento norte-sur ya lo indicó P. Vilar desde Barcelona a Valencia ¹⁸.

En cifras absolutas, Valencia es la provincia con más población; en 1713 suponía el 50'1 % del País Valenciano, con 127.756 habitantes, repartiéndose el resto, a partes casi iguales, Castellón (24'3 % y 61.860 habitantes) y Alicante (25'6 % y 65.184 habitantes). En 1786 Valencia sigue conteniendo la mitad, aunque con un ligero descenso (49'1 % y 379.248 personas, sin incluir los religiosos), mientras Castellón ha perdido mucha importancia en el conjunto (19'8 % y 153.366 habitantes), en beneficio de Alicante, que reúne ya casi la tercera parte de la población (31'1 % y 239.952). La disimetría norte-sur del crecimiento ha conducido así a un desequilibrio demográfico interprovincial, desplazándose el centro de gravedad hacia la parte meridional del país; esta línea va a continuar en la evolución moderna.

En Castellón y Valencia, la comarca que forman la capital respectiva y su huerta, tiene en 1786 el peso decisivo en la provincia, porque concentra un 27'5 % de sus habitantes (42.230 personas) en la Plana, y nada menos que un 35'8 % en l'Horta (135.981 personas). En cambio, en Alicante la población se reparte entre varias comarcas, con potencia muy similar; en efecto, si Orihuela, con 43.713 habitantes, es la principal (17'9 % de la provincia), otras cinco oscilan entre 25.000 y 30.000 habitantes (más del 10 %), como la Hoya y Valles de Alcoy, Marina Meridional, Campo de Alicante, Vinalopó Medio y Campo de Elche.

d) *Las comarcas de Castellón.*—En Castellón hay una evidente dicotomía costa-interior. La Plana de Castellón, el Llano de Vinaroz-Benicarló, el Pía de Cabanes y su Ribera (Torreblanca-Oropesa) son las comarcas que más crecen, por encima del índice 250; en cambio, Alto Palancia, Alto y Bajo Maestrazgo, Alto Mijares y Benifassá quedan por bajo de dicho índice; la única excepción es la Sierra de Espadán, que se desarrolla extraordinariamente y, merced o una importante repoblación, alcanza con 352 el máximo crecimiento provincial.

Es curioso constatar cómo el noroeste de Castellón, la zona del dominio cristiano absoluto y de potente actividad artesana, la más temprana e intensamente ocupada, se queda rezagada en el siglo XVIII, mientras que en el siglo anterior fue la región que se mantuvo en medio de la crisis general ¹⁹. Los Puertos, el Alto y Bajo Maestrazgo, ofrecen índices en torno al 220; Morella, como gran centro local, y Lucena y Alcora, como más cercanas a la Plana, tienen un mayor crecimiento (275). La Tenencia de Benifassá es una subcomarca muy pobre, la única realmente estancada del país, con un índice de 127. El carácter montuoso y de escasas posibilidades agrícolas del Alto Mijares con-

¹⁸ VILAR, P., *op. cit.*, vol. II, p. 44.

¹⁹ LAPEYRE, H., *Geographie de l'Espagne morisque*, S. E. V. P. E. N., Paris, 1959, 301 pp., cf. pp. 69-72.

duce a un bajo índice de 196; el Alto Palancia, con algunos núcleos potentes y un valle bien regado, es la comarca interior que más crece, con un 238.

En la costa castellonense, el valor medio es uniforme, en torno a 270. Sólo destaca el Llano de Vinaroz-Benicarló, con 318, a causa del enorme crecimiento de estos dos centros; junto a su rica agricultura, cabe hablar de los puertos y de un cierto carácter costero-militar. En la Plana de Castellón, los grandes núcleos aumentan también por encima de la media, en torno al índice 300.

La Sierra de Espadán es el desarrollo más llamativo. Cavanilles insiste en el abandono general de estas tierras a principios de siglo y en la gran tarea de roturación allí realizada, poniendo en cultivo extensas zonas, aparte del papel que jugó la fábrica de esparto de Artana²⁰. Ciertamente, en 1713, la población de Espadán era todavía los dos tercios de la existente en 1602, antes de la expulsión de los moriscos, es decir, no se había repoblado aún, lo cual se hace, sin duda, en el XVIII, para alcanzar casi su cenit, porque su población actual apenas supera la de 1786.

e) *Las comarcas de Valencia*.—En Valencia no se repite dicha dualidad costa-interior; exceptuando el Rincón de Ademuz y los Serranos —el ángulo noroeste—, con un índice de 220, y el valle de Albaida (SW), con un 239, las comarcas interiores crecen tanto como las costeras e incluso más todavía. Si dejamos aparte el caso excepcional de Játiva, la Hoya de Buñol es la de mayor aumento, con 419; pero también el Caroig (Canal de Navarrés, Valle de Ayora y Gargantas del Júcar), con 330, y el Valle de Montesa, con 319, superan en su crecimiento a la Huerta de Valencia (índice 302), aun contando con la propia capital, a la afamada Conca de la Safor (Huerta de Gandía y Valldigna, índice 293) y a la Ribera Baja-Albufera (índice 304); incluso la Ribera Alta del Júcar, de tan excelente y tradicional regadío, queda bastante por bajo de la media provincial, con 266. En todo caso, el rasgo más llamativo de los índices de crecimiento de las comarcas valencianas es su gran homogeneidad en torno al valor 300, de manera marcada en el ámbito central de la provincia; los secanos y la montaña no se quedan atrás respecto a las huertas.

El excepcional crecimiento de Játiva-la Costera, que multiplica su población por seis entre 1713 y 1786, recibe una explicación singular: la ciudad de Játiva quedó casi despoblada tras su destrucción e incendio en la guerra de Sucesión; en los años posteriores fue restaurada y repoblada, de tal modo que, entre 1713 y 1735, casi cuadruplicó sus vecinos (índice 367); aunque los pueblos de la Costera tienen un aumento notable, es el desarrollo de Játiva, con un índice 924, lo que explica el auge comarcal.

La Hoya de Buñol es, aparte de este caso, el desarrollo más llamativo de la provincia; pero, igual que en el caso de Espadán, hay que señalar su despoblamiento al empezar el siglo, con un total de vecinos en 1713 equivalente al 50 % del existente en 1602, antes de la expulsión morisca; índices de 900 como

²⁰ CAVANILLES, A. J., *op. cit.*, vol. II, pp. 106-109.

en Montroy no pueden deberse más que a una activa repoblación. Lo mismo cabe señalar en las Gargantas del Júcar (índice 578), cuyos pueblos eran el 40 % en 1713 respecto a 1602 y crecen hasta un 800 en Dos Aguas e incluso un 1.500 en Tous. De la misma manera, la Canal de Navarrés y el Valle de Cofrentes-Ayora, cuyos índices de crecimiento nos sorprenden, por tratarse de comarcas interiores y pobres, estaban aún con el 50 % de sus efectivos de 1602 en sus núcleos moriscos. La presencia de una gran despoblación a principios del XVIII sería, para nosotros, la explicación de un crecimiento tan extraordinario en las montañas centrales valencianas, acentuado en aquellas zonas de más posibilidades, como la Hoya de Buñol.

Los índices más bajos del NW no resultan extraños, pero sí el escaso incremento del Valle de Albaida; en éste, aunque crecen bastante algunos núcleos pequeños (Alfarrasí, Adzeneta, Benicolet, Montaberner, Montichelvo...), son los grandes centros (Onteniente, Ollería, Albaida, Bocairente) los que marcan la tónica baja.

En las grandes comarcas de regadío sorprende especialmente la pobreza del índice de la Ribera Alta del Júcar (266), en comparación con la Ribera Baja, la Safor y l'Horta. Es preciso acudir a la explicación de Cavanilles²¹: la extensión, en este siglo, del cultivo del arroz ocasionó una creciente insalubridad, con una mortalidad tan elevada que el crecimiento sólo se produce mediante un elevado aporte de inmigrantes, atraídos por los altos jornales pagados en el arrozal; sus cifras parecen evidentes; pero además hemos observado cómo entre 1713 y 1735 su ritmo de crecimiento es idéntico a la Ribera Baja (2'1 % anual) y casi de los más altos del País Valenciano, es decir, en la segunda mitad del siglo, cuando el arroz alcanza su máxima expansión, es cuando cambia el signo de su crecimiento, siendo su ritmo el menor de todo el Reino (1'6 % anual), incluso por bajo de Benifassá. Por el contrario, para la Ribera del Turia aduce Cavanilles, en su célebre polémica sanitaria, el argumento inverso²²: el cese en el cultivo del arroz produjo grandes mejoras; aun siendo esto verdad, nosotros hemos de señalar también el factor del despoblamiento de estos núcleos moriscos (33 % en 1713 de los habitantes de 1602) como datos básicos para su alto índice (382). Por último, el Bajo Palancia ofrece unos valores que le acercan a los vecinos regadíos castellonenses.

f) *Las comarcas de Alicante*.—En Alicante, la diferencia aparece de N a S. La Serranía de Alcoy y la Marina Septentrional se parecen al crecimiento valenciano, próximo al índice 300. En cambio, las comarcas meridionales se acercan o superan el 400, hasta alcanzar un máximo de 468 en la Huerta de Orihuela, extremo sur. Para esta superioridad meridional cabe pensar, entre otras cosas, en una más elevada natalidad; de hecho, así se indica expresamente por el propio Cavanilles: «nótase en estos pueblos y en los de la comarca

²¹ *Ibidem*, vol. I, pp. 177-183.

²² *Ibidem*, vol. I, pp. 153-158.

(Vinalopó), hasta el mar y confines del reino de Murcia, suma fecundidad en las mujeres...»²³.

La roturación de tierras juega un importante papel en la Huerta de Orihuela y en Elche, en particular, el saneamiento y puesta en cultivo de la extensa zona pantanosa costera.

Bien conocidas son las Pías Fundaciones del cardenal Belluga con la creación de tres nuevos pueblos (Dolores, San Fulgencio y San Felipe Neri) y la expansión agraria de la comarca; pero el fenómeno debió de tener un carácter más general. En efecto, los índices de poblaciones como La Daya, Granja de Rocamora, Rafal y Bigastro, superiores a 1.000, o de Redován, Almoradí, Benferri y Benejúzar, por encima de 750, no permiten otra explicación; curiosamente, además, todas estas poblaciones triplican sus efectivos entre 1713 y 1735, coincidiendo con el primer impulso de la obra de Belluga; Cavanilles indica que «se ven pueblos nuevos» en la Huerta de Orihuela. En el Valle de Vinalopó son continuas las menciones que hace Cavanilles de roturaciones de terrenos abandonados; así, por ejemplo, en Monóvar (índice 600), lo mismo en San Vicente del Raspeig, junto a Alicante, donde señala afluencia de agricultores forasteros²⁴. En el Valle del Vinalopó Medio interviene también un cierto despoblamiento con relación a 1602, pues contiene en 1713 sólo el 60 % de los habitantes de antes de la expulsión morisca.

En el caso de Alicante (índice 379), es básico el desarrollo comercial de su puerto, que se convierte en gran foco de atracción mercantil, según indica el propio Cavanilles²⁵. El comercio también debió de alcanzar importancia en el aumento de los núcleos de la Marina, como Villajoyosa, Altea y Benidorm, con una intensa actividad pesquera; la desaparición del peligro de los ataques de la piratería berberisca es causa fundamental igualmente del gran crecimiento de la Marina, que «pudieron entregarse sin recelo a la pesca, al comercio y a la agricultura»²⁶.

En el sector meridional de las sierras de la Marina también habrá que admitir repoblaciones, dado el aumento de pueblos, como Bolulla y Líber (índice 1.000), Sella (700), Confrides, Tárbená y Guadalest (600). Así se indica expresamente por Cavanilles; por ejemplo, para Sella y Relleu, «poco menos que despoblados hasta este siglo»²⁷. El desasosiego campesino de finales del XVII,

²³ *Ibidem*, vol. II, p. 268.

²⁴ *Ibidem*, vol. II, pp. 281, 261 y 253. En San Vicente del Raspeig se dice que «todo era maleza a principios del siglo actual» y que «acudieron varios vecinos»; en Monóvar que «tenían poco menos que abandonado el término», «erial por falta de brazos».

²⁵ *Ibidem*, vol. II, pp. 251-252. Dice que «el comercio, a que debe Alicante su opulencia», y que «la contratación y sus provechos han traído multitud de familias nacionales y extranjeras».

²⁶ *Ibidem*, vol. II, p. 216.

²⁷ *Ibidem*, vol. II, pp. 245-246. En Relleu añade que «atraxeron nuevos vecinos» y que «se ha extendido el cultivo por todas partes».

en el norte de Alicante (el Comtat y el sector norte de las sierras de la Marina), con las conocidas revueltas, ligadas a los problemas de la repoblación del vacío morisco, quizás contribuya a explicar el menor crecimiento de estas comarcas²⁸. Llama la atención el gran índice de Alcoy (385), muy por encima de toda su comarca; la ciudad parece ajena al conflicto.

LAS DENSIDADES

a) *El despoblamiento de 1713.*—A comienzos del siglo XVIII, las densidades ofrecen valores marcadamente bajos y, además, con escasas diferencias entre unas comarcas y otras. A escala provincial, Castellón, en 1713, tenía 9'2 habitantes/Km²; Alicante, 12, y Valencia, 14; las separaciones eran mínimas, con Valencia a la cabeza. El País Valenciano estaba, pues, muy escasamente poblado, con grandes zonas semivacías. En 1786, el retraso de Castellón es evidente, con 22'8 habs/Km²; por contra, Valencia y Alicante han alcanzado medias ya más notables, por encima de los 40 habs/Km²; pero el mayor desarrollo meridional, que ya señalamos, ha colocado a Alicante como la provincia más poblada (44 habs/Km²), por delante ya de Valencia (41'7 habs/Km²), y esta inversión va a mantenerse hasta bien entrado el actual siglo.

A menor escala, la mayor parte de las comarcas quedaban, en 1713, por bajo de los 10 habs/Km², en una situación de marcado despoblamiento. Sólo aquellas que contaban con una gran ciudad —Campo de Alicante, Plana de Castellón y Huerta de Valencia— o una huerta muy rica, como Gandía, pasaban de los 20 habs/Km², pero sin superar los 30, salvo en Valencia. Entre 10 y 20 habs/Km² se situaban algunas comarcas menos ásperas, con regadíos importantes: Llano de Vinaroz-Benicarló, Ribera de Torreblanca-Oropesa y Alto Palancia, en Castellón; Bajo Palancia, Riberas del Júcar, Játiva-la Costera y Valldigna, en Valencia; Hoya de Alcoy, Hoya de Castalla, la Marina y Campo de Elche, en Alicante. Al empezar la centuria existe, pues, una dualidad entre montaña y llanura, entre interior y costa, es decir, entre zonas ricas y pobres; pero las diferencias no son importantes y la presión demográfica es escasa en todas partes.

En algunos casos es destacable el gran despoblamiento de 1713, como en el Campo de Elche (12'2 habs/Km²), Vinalopó Medio (7'2 habs/Km²), y más aún en la Huerta de Orihuela (8'8 habs/Km²), similar casi al de zonas muchísimo más pobres, como las sierras de la Marina o la zona de Bañeres. Lo mismo hemos señalado ya en la Ribera del Turia (3'6 habs/Km.), Hoya de Buñol

²⁸ Cavanilles insiste varias veces en el exceso de cargas señoriales sobre los repobladores —especialmente al referirse al condado de Cocentaina y a la parte morisca del valle de Albaida, indicando expresamente que «se opone esto a los progresos de la agricultura». CAVANILLES, A. J., *op. cit.*, vol. II, pp. 125-126-158 y otras. Sobre la revuelta campesina, cf. GARCÍA MARTÍNEZ, S., *Els fonaments del País Valencià modern*, Valencia, Garbí, 1968, 181 pp.

(4'1 habs/Km²), Valle de Ayora (3'9 habs/Km²), Canal de Navarrés (4'1 habitantes/Km²) y Gargantas del Júcar (1'0 habs/Km²); el interior de la Valencia central ofrecía las densidades más bajas de todo el país, inferiores a las montañas del noroeste de la provincia y al interior de Castellón. Precisamente este enorme vacío debe de estar en la raíz de su gran crecimiento en el XVIII.

b) *La situación en 1786: desequilibrio costa-interior.*—Durante el setecientos, el crecimiento es general, como indicamos, y todo el país valenciano se puebla intensamente; las densidades sufren un alza notable. Sin embargo, a pesar de este carácter general del aumento de población, el despegue de las comarcas más ricas —ya las más pobladas en 1713— se marca claramente en 1786, anunciando así las líneas de la evolución demográfica moderna valenciana. En unos casos, la diferencia se produce porque, según vimos, el interior ha crecido mucho menos que la zona costera: Castellón y noroeste de Valencia; en otros casos —interior de Valencia—, porque se partía, como acabamos de señalar, de niveles mínimos de auténtico despoblamiento interior, y el gran crecimiento del XVIII, aun siendo igual e incluso superior al de las comarcas costeras, no ha podido borrar las grandes diferencias iniciales, que incluso resaltan más por los altos valores que alcanza ya la costa.

En el censo de 1786, las comarcas interiores quedan todas entre 10 y 20 habitantes/Km², la densidad mínima se da en Benifassá y en las Gargantas del Júcar, aún por debajo de 10 habs/Km². Frente a ellas, las zonas costeras y de intenso regadío superan los 40 habs/Km² y normalmente pasan de 50 habs/Km²; Valencia, Alicante y Játiva, allí donde había una gran ciudad, tienen más de 80 habs/Km²; es decir, estamos ya ante densidades notables para el mundo agrícola de la época. En situación intermedia, entre 20 y 40 habs/Km², se encuentran aquellas comarcas que tienen también una posición de transición entre los dos mundos valencianos, porque o son poco interiores o con una cierta extensión regada: Alto Palancia y Sierra de Espadán, en Castellón; Campo de Liria, en Valencia; Sierras de la Marina, Hoyas de Castalla y Jijona y Vinalopó Medio, en Alicante; son pocas, y esto indica cómo se ha ido creando una oposición marcada que, en siglos posteriores, se va a agrandar al incorporarse unas de estas comarcas al mundo moderno mediante la industrialización (Vinalopó Medio, Hoya de Castalla) y al hundirse otras en el mundo tradicional en decadencia (Sierra de Espadán, Alto Palancia, Sierras de la Marina).

L'Horta, con la ciudad de Valencia incluida, es la comarca más densa de todo el país, alcanzando nada menos que 272 habs/Km²; pero sin la capital se reduce a 109 habs/Km², siendo superada por Játiva-la Costera con 113 habitantes/Km². Sin embargo, es preciso señalar que en el siglo XVIII los pueblos de l'Horta crecen al mismo ritmo que la capital.

c) *Diferencias comarcales.*—En Castellón sólo una comarca, la Plana, alcanza una densidad notable, con 66'8 habs/Km²; el Llano de Vinaroz-Benicarló ha logrado unos no despreciables 43 habs/Km². Por detrás de esta faja litoral está el vacío, en torno a los 15 habs/Km² todo el interior, con la tenue posición

intermedia de 26-27 hab/Km² en la Ribera de Torreblanca, Espadán y Alto Palancia.

En Valencia, después de l'Horta y Játiva, destaca aún Gandía, con 79 habitantes/Km²; a continuación, la zona de regadíos ofrece 52 hab/Km², en las Riberas del Júcar, Bajo Palancia y Valle de Albaida, y 46 hab/Km² en la Vall-digna. Luego el salto es aún más fuerte que en Castellón, por la ausencia de escalones intermedios —salvo el Campo de Liria, con 24 hab/Km²— y porque en la mayoría se desciende aún más, por debajo de los 14 hab/Km²; el Caroig es la zona menos poblada.

El Campo de Alicante ocupa, con 80 hab/Km², la cabeza de su provincia. Pero en ésta, una vez más, las diferencias son menores y hay un escalonamiento bastante graduado en el descenso. La Marina Meridional (64 hab/Km²), la Marina Septentrional y la Hoya y Valles de Alcoy (55 y 50 hab/Km²) y el Campo de Elche (49 hab/Km²) forman un sólido y poblado bloque; un poco más atrás queda la Huerta de Orihuela (42 hab/Km²); por último, las restantes comarcas tienen todas entre 27 y 33 hab/Km², es decir, por encima de la tercera comarca en densidad de Castellón y del nivel intermedio de Valencia.

Una vez más es preciso, sin embargo, que señalemos el carácter general del crecimiento, a pesar de todas estas diferencias. Aunque se empiece a marcar con claridad en este siglo el desequilibrio costa-interior, las regiones montañosas del País Valenciano conocieron su crecimiento histórico más notable y su época de apogeo. En algunas de estas comarcas la densidad de 1786 es superior a la de 1965, habiendo, por tanto, disminuido su población: Puertos de Morella, Tenencia de Benifassá, Alto Mijares, Sierras de la Marina Meridional; en otras, el aumento en casi dos siglos ha sido muy escaso: Maestrazgo, Sierra de Espadán, Alto Palancia, Rincón de Ademuz, los Serranos, Valle de Ayora, Gargantas del Júcar, Valle de Montesa, Valle de Jijona y Sierras de la Marina Septentrional.

d) *Posibles factores de crecimiento.*—En este estudio no pretendemos, ni podemos, analizar los factores de este gran incremento de población del País Valenciano en el XVIII, y tan sólo apuntamos algunas vías de trabajo. En primer lugar se plantea, en el puro campo demográfico, si se basa en un crecimiento vegetativo o si interviene una recepción de inmigrantes de otras regiones; para ello sería preciso poseer bastantes datos de nacimientos y defunciones, así como estudios de los apellidos. En algún pueblo de la Huerta de Valencia ya constatamos cómo la diferencia natalidad-mortalidad bastaba para explicar el aumento de población²⁸, en una comarca con un índice 300 (1713 =

²⁸ BURRIEL DE ORUETA, E. L., *op. cit.* Francisco Bustelo ha criticado nuestra interpretación y ha estimado la existencia de inmigración importante no sólo para l'Horta, sino para todo el País Valenciano; la evalúa en unas 2.700 personas al año entre 1712 y 1818. Dejando a un lado ahora la discusión sobre el caso de l'Horta de València, sí coincidimos con Bustelo en la importante inmigración, en casi todo el País Valenciano, en el siglo XVIII, como se ve en los párrafos siguientes, redactados en 1971. BUSTELO, F., *op. cit.*, pp. 85-89 y 91-95.

= 100). Pero, ¿qué pensar cuando los índices superiores a 500 y más hablan de una evidente repoblación? En algunos casos, Cavanilles señala expresamente que han acudido gentes nuevas para cultivar un término medio abandonado (San Vicente del Raspeig, Relleu...), y en otros deja entrever lo mismo, aludiendo a extensas roturaciones y aumento de vecinos en pueblos con la misma situación de abandono (Eslida, Ahín y Artana, en la Sierra de Espadán; Yátoba, Turís, Chiva y Godelleta, en la Hoya de Buñol; Monóvar...). Los historiadores han opinado que la repoblación del XVII se debió sólo a movimientos interiores, desde los lugares de cristianos viejos a los de moriscos, que habían quedado vacíos³⁰; cabe preguntarse si en el XVIII continúa esta redistribución interna y cuáles son sus líneas maestras, o si se produce un aporte exterior³¹. Sólo al tratar de la Ribera Alta, dice Cavanilles que, «si registra los libros parroquiales sabrá que muchos son *advenedizos*, que reemplazan las pérdidas del vecindario», y señala en 1787 un total de 1.897 «familias *forasteras*» sobre 3.162 vecinos, es decir, el 60 %³²; ¿estos términos de *advenedizos* y *forasteros* hacen referencia a gentes de otros reinos?; parece que sí. En la Ribera del Turia hemos calculado la tabla de excedentes para Ribarroja y Villamarchante según los datos de nacimientos y defunciones que da Cavanilles³³ y comparándolos con el crecimiento real de 1768 a 1787, exigen una inmigración importante.

En el terreno de los factores económicos, es indudable que este extraordinario crecimiento demográfico tiene una raíz plenamente agraria. Por un lado, se asiste en todas partes a un gran aumento del área cultivada, mediante extensas roturaciones, continuamente mencionadas por Cavanilles; por otra parte, se produce un incremento de la productividad agrícola y el desarrollo y auge de determinadas producciones, como la seda, el maíz, el cáñamo, el arroz, el vino, el olivo, el almendro, el esparto y la barrilla. Es curioso constatar cómo aquellas zonas que en el censo de 1786 tienen más población activa en el sector secundario y con un primario inferior al 70 % son las que experimentan el crecimiento menor. Es el caso, sobre todo del noroeste de Castellón, cuyos núcleos contaban con una artesanía potente: así, en los Puertos de Morella encontramos en 1786 un 31'5 % de activos secundarios —el porcentaje más alto del reino—, junto al 50 % de primarios —el porcentaje más bajo—; en el Bajo Maestrazgo, un 26 % de secundarios y un 64 % de agricultores; en el Alto Mijares, un 21 % de secundarios y un 70 % de primarios; algo parecido ocurre en los grandes núcleos del Valle de Albaida. Una investigación en este sentido es otro camino que sugerimos.

³⁰ REGLÁ, J., «Estudios sobre los moriscos», *Anales de la Universidad de Valencia*, Valencia (1964), 178 pp., cf. p. 20.

³¹ Al tratar de Bañeres, Cavanilles hace una alusión a estas migraciones interiores, señalando «el grande número que han salido a poblar otras tierras». CAVANILLES, A. J., *op. cit.*, vol. II, p. 168.

³² *Ibidem*, vol. I, pp. 179-181.

³³ *Ibidem*, vol. I, pp. 155-156.

Por último, creemos que hay una importante relación entre los índices de crecimiento de algunas comarcas en el XVIII, y la persistencia en ellas, en 1713, de un vacío extraordinario, provocado por la expulsión morisca: es decir, que aquellas zonas no repobladas durante el XVII van a serlo en el XVIII, y esto va a ocurrir especialmente en las zonas más pobres e interiores, que tardaron mucho más en recibir a nuevos pobladores, atraídos primero por las huertas ricas. Aquí estaría la clave de muchas anomalías en los índices de crecimiento del XVIII, los cuales, en comarcas de escasos recursos, alcanzan, como vimos, niveles extraordinarios, igualando e incluso superando a los grandes regadíos costeros.

Para ello, hemos visto en los lugares de moriscos qué proporción suponen los vecinos de 1713 respecto a los que dichos lugares tenían en 1602³⁴, es decir, en qué porcentaje han sido repoblados durante el XVII. En Castellón, la única anomalía de crecimiento era la Sierra de Espadán, con un índice de 352, bastante superior al de las comarcas más ricas (Llano de Vinaroz, Plana de Castellón), y su porcentaje en 1713 es del 66 % respecto a 1602, abandono ya constatado por Cavanilles; por el contrario, las otras dos zonas de moriscos de Castellón, también interiores o montuosas, tienen un índice de crecimiento muy débil en el XVIII, y precisamente en ellas constatamos que su repoblación había sido ya completada o le faltaba poco (Alto Palancia, 86 %, y Alto Mijas, más del 100 %). En Valencia ya hemos visto cómo todo el interior morisco crecía extraordinariamente, con índices superiores a 300, y cómo a la par su porcentaje en 1713-1602 era inferior al 50 % e incluso al 40 % (comarcas del Caroig y Ribera del Turia); por el contrario, el Bajo Palancia y la Huerta de Gandía, con índices inferiores a 300, a pesar de su rico regadío, habían sido ya bastante repobladas en el XVII, con un 77 % y un 81 %, respectivamente; su fertilidad habría atraído antes a los pobladores; sólo hay una excepción, la Ribera Alta del Júcar —que en 1713 tenía el 51 % de sus efectivos de 1602 y, sin embargo, crece poco—, para la cual habrá que aceptar la teoría de Cavanilles acerca de los mortíferos efectos del paludismo, desarrollado a causa de la extensión de los arrozales. En Alicante, las comarcas que ofrecen los índices de crecimiento más bajo entre las de moriscos son la Hoya y Valles de Alcoy y la Marina Septentrional, y precisamente son éstas las que en 1713 estaban repobladas en un 76 y 96 %, respectivamente. En cambio, las sierras meridionales de la Marina, con un crecimiento espectacular de 449, todavía estaban al 65 % de sus efectivos de 1602; lo mismo en la Marina Meridional, aunque aquí intervengan, como señalamos, otros factores en el crecimiento. Y si en el extremo sur alicantino las roturaciones jugaron un papel básico, no se puede

³⁴ Los datos de 1602, tomados de LAPEYRE, H., *op. cit.*, pp. 86-91. No hemos incluido en el cálculo aquellas ciudades básicamente cristianas con una pequeña morería (Castellón, Alcira, Gandía...).

olvidar tampoco que en el Vinalopó Medio el porcentaje 1713-1602 es del 60 y del 55 % en los escasos núcleos con moriscos de la Huerta de Orihuela ³⁵.

Cavanilles, una vez más, apoya nuestra postura, porque, refiriéndose a los pueblos de las sierras de la Marina Meridional, nos dice: «Mucho se ha multiplicado nuestra especie en el reino de Valencia, mayormente en los pueblos de esta marina. La mayor parte de ellos fueron habitados de moriscos y *quedaron despoblados* por la expulsión. *Los montes tenían, al parecer, poco atractivo para que acudiesen nuevos moradores...* A pesar de tantos inconvenientes, *se han ido repoblando* y aumentando, de modo que actualmente hay casi triplicado número de vecinos respecto a los que hubo antes de la expulsión... Los que reemplazaron a los moriscos y las generaciones que han ido siguiendo, especialmente en el siglo actual, *han extendido el cultivo* a eriales y montes, ... pueblos todos situados entre montes, *habitación antigua de moriscos y poco menos que despoblados hasta este siglo.*» ³⁶

Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid. Abril, 1971.

³⁵ Descendiendo a un mayor detalle, se observa que, incluso en aquellas comarcas con menor crecimiento, los núcleos aún no repoblados en 1713 tienen un aumento extraordinario; así ocurre en pueblos de la Marina o de la Hoya de Alcoy, como en la Huerta de Gandía o en la Plana (Vall d'Uxó y Villavieja). En el valle de Albaida, los núcleos moriscos eran pequeños y crecen, como señalamos, mucho más que las grandes ciudades cristianas; en 1713 estaban al 68 % de sus efectivos de 1602. En el Campo de Liria, los pueblos que más crecen son los de moriscos (Náquera, Bétera, Serra...), sólo repoblados en un 57 % durante el XVII; igual ocurre con Domeño, Calles, Benagéver y Loriguilla en los Serranos y Gargantas del Turia.

³⁶ CAVANILLES, A. J., *op. cit.*, vol. II, p. 245. La cursiva del texto la hemos puesto nosotros.

APENDICE

Comarcas	Habitantes ¹				Densidad (hab./Km ²) ¹⁴		Indice de variación
	1713	1735	1768	1786	1713	1786	1713-1786 ¹⁵ (1713 = 100)
Aa. Puertos de Morella	5.392	5.812	—	12.198	5'7	13'0	224
Ab. Benifassá.	952	644	—	1.212	5'7	7'2	127
Ac. Alto Maestrazgo	7.504	7.512	—	16.948	6'3	14'3	226
Ba. Bajo Maestrazgo (Norte).	5.988 ²	7.388	—	15.695	6'8	14'9	221
Bb. Llano de Vinaroz y Benicarló	4.972	6.508	—	15.793	13'5	43'0	318
Bc. Pla de Cabanes	2.280	2.548	—	6.155	4'7	12'6	270
Bd. Ribera de Torreblanca y Oropesa.	584	584	—	1.536	10'4	27'5	263
C. Alto Mijares	5.332 ³	4.596	7.306 ¹²	10.873	8'4	16'7	196
D. Sierra de Espadán	1.660	1.236 ¹⁰	—	5.844	7'3	25'8	352
E. Plana de Castellón	15.868	17.824	—	42.230	25'1	66'8	266
F. Alto Palancia	10.520 ⁴	11.108	—	24.882	11'0	26'0	237
G. Rincón de Ademuz	2.128	1.388	—	4.742	5'7	12'8	222
H. Los Serranos	8.492	8.556	—	18.754	5'6	12'3	221
Ia. Campo de Liria	4.428	5.600	11.093	13.818	7'8	23'8	312
Ib. Ribera del Turia	852	1.352	2.075	3.529	3'6	13'9	382
J. Bajo Palancia	5.340	6.372	13.452	14.476	19'3	52'2	271
L. Hoya de Buñol	3.608	4.680	12.546	15.107	4'1	17'4	419
M. Huerta de Valencia	44.916	—	118.096	135.981	89'8	271'9	302
(Valencia y su contribución)	(33.160)	— ¹¹	(86.542)	(100.657)	(187'9)	(570'5)	(303)
(Resto de la Huerta)	(11.756)	(16.240)	(31.554)	(35.324)	(36'3)	(109'1)	(300)
Na. Valle de Ayora	3.516	3.412	5.811 ¹³	10.591	3'9	11'6	301
Nb. Gargantas del Júcar	480	520	2.251	2.773	1'0	5'8	578
Nc. Canal de Navarrés y Enguera	2.472	2.880	6.163	8.015	4'1	13'3	324
Oa. Ribera Alta del Júcar	12.332	18.020	30.557	32.861	19'7	52'5	266
Ob. Játiva y la Costera	3.308	7.832	17.273	19.989	18'7	113'2	604
P. Ribera Baja y Albufera	8.196	12.020	21.373	24.920	17'4	52'9	304
Pa. Huerta de Gandía	8.608	10.308	22.077	24.107	28'3	79'2	280
Pb. La Vallidigna	1.576	1.432	4.815	5.733	12'7	46'2	364

[19]

Comarcas	Habitantes ¹				Densidad (hab./Km ²) ¹⁴		Índice de variación
	1713	1735	1768	1786	1713	1786	1713-1786 ¹⁵ (1713 = 100)
R. Valle de Montesa	2.140	2.960	5.688	6.839	6'2	19'8	319
S. Valle de Albaida	15.364 ⁵	20.500	32.242	37.283	21'9	52'5	239
Ta. Hoya y Valles de Alcoy	10.572	11.724	25.945	30.969	19'1	55'9	293
Tb. Zona de Banyeres y Biar . . .	2.084	2.256	4.280	5.422	9'3	24'3	260
Tc. Hoya de Castalla	3.644	4.076	8.148	8.965	12'3	30'3	246
Td. Valle de Jijona	1.404	1.604	5.016	5.613	7'1	28'3	400
Ua. La Marina Septentrional	5.696	6.484	14.759	16.297	19'0	54'6	286
Ub. La Marina Meridional	5.960 ⁶	9.492	25.519	27.707	14'4	63'8	441
Uc. Sierras de la Marina (Norte) . .	2.096	2.396	6.905	6.920	8'4	27'7	330
Ud. Sierras de la Marina (Sur) . . .	2.396 ⁷	3.692	8.837	11.263	6'2	26'6	449
V. Campo de Alicante	7.724	16.220	—	29.288	21'1	80'2	379
X. Vinalopó Medio	5.644 ⁸	8.568	—	28.654	7'2	33'4	394
Y. Campo de Elche	6.368	9.808	—	25.681	12'2	49'2	403
Z. Huerta de Orihueia	8.824 ⁹	15.628	—	43.173	8'8	41'8	468

¹ Para 1713 y 1735 se ha utilizado el índice de cuatro habitantes por casa.

² En 1713 faltan datos de Cervera del Maestre y Chert.

³ Idem, id., de Toga.

⁴ Idem, id., de Gátova.

⁵ Idem, id., de Salem.

⁶ Idem, id., de La Nucía.

⁷ Idem, id., de Confrides.

⁸ Idem, id., de Novelda.

⁹ Idem, id., de Benijófar y Rosales.

¹⁰ En 1735 faltan datos de Villamalur.

¹¹ Idem, id., de Valencia (ciudad) y su particular contribución.

¹² En 1768 faltan datos de Montán y Fuente la Reina.

¹³ Idem, id., de Ayora.

¹⁴ Para las densidades de 1713 se ha prescindido, lógicamente, de los términos para los que no hay datos de vecinos en dicha fecha.

¹⁵ Para una comparación más precisa, se ha prescindido, lógicamente, en 1786 de los habitantes de aquellos pueblos para los que no hay datos de 1713.